

precipitándose en el mar cuando están agarrados; entonces se sumergen y le ahogan. Falta saber cuánta parte de verdad hay en estas noticias, ó si deben desmentirse del todo. Brown no ha visto nunca nada de tales luchas y cree tener razon cuando califica de fábulas la mayoría de estos detalles, si bien no niega que las morsas y los osos blancos sean enemigos. Scammon es mas tolerante para tales asertos, y refiere bastante minuciosamente cómo el oso blanco se precipita sobre una manada que reposa sobre el hielo, elige una morsa pequeña y débil y la mata antes que pueda llegar al agua, hecho lo cual la devora. El mismo viajero habla de otro enemigo, la orca marsopa, que segun él seria mas peligrosa aun para las morsas pequeñas, á pesar de que solo caza en el agua; cuando se acerca uno de estos carniceros la madre se carga el hijuelo á la espalda y busca su salvacion tan rápidamente como le es posible en una mole de hielo; pero no siempre puede lograr su fin porque la orca se sumerge súbitamente á la profundidad, y lánzase despues con tal fuerza desde abajo contra el vientre de la hembra, que el pequeño cae al agua, donde el carnicero se apodera de él en un instante y le devora. La orca sufre tambien á veces las consecuencias de la justa venganza del furioso pinípedo, que la atraviesa el cuerpo con sus colosales colmillos. No creo necesario asegurar que esta última narracion me parece aun menos probable que las de los esquimales. Un pequeño parásito atormenta mas aun que el oso blanco y la orca al monstruoso pinípedo del norte. Segun las observaciones de Brown, son dos las especies parásitas que atormentan á la morsa; la una se fija en la base de las cerdas del mostacho, y la otra en el resto del cuerpo; ambas afligen á la morsa, de tal modo, que á menudo parece estar desesperada; arrojase al agua; trepa por las moles de hielo; lanza terribles mugidos; se bambolea y revuelca por el suelo, y todos estos movimientos indican sus esfuerzos para librarse de sus tenaces enemigos. Brown observó cierto dia una manada de morsas que procedian como acabamos de indicar, cuando poco despues se presentó una bandada de saxícolas en el sitio abandonado por los pinípedos y comenzó á recoger ciertos objetos. Esto llamó la atencion de nuestro viajero, el cual, acercándose á la superficie del hielo, encontróle cubierto de una infinidad de los citados parásitos, de los que las morsas habian conseguido librarse.

CAUTIVIDAD.—A pesar de que por su carácter independiente é irritable no parece la morsa propia para la domesticacion, los pequeños se muestran en cautividad casi tan dóciles como otros pinípedos. Repetidas veces se han recibido morsas cautivas en Europa, sobre todo en Noruega é Inglaterra; la primera fué presentada en 1608 por Tomás Welten. «El 12 de julio, dice Welten, se llevaron á bordo dos morsas pequeñas vivas, un macho y una hembra; esta murió antes de llegar á Inglaterra, pero el macho vivió mas de diez semanas. El 20 de agosto llegamos á Lóndres y llevé nuestra morsa viva á la corte, donde el rey y muchas personas notables la contemplaron con tanta mas admiracion cuanto que no se habia visto hasta entonces un animal de esta especie en Inglaterra. Poco despues enfermó y murió. Tan extraña era la forma de este pinípedo como admirable su docilidad y sus deseos de aprender; muchas veces nos hemos convencido de ello.»

Otras morsas vivas llegaron durante el siglo pasado y las últimas en 1853 y en 1857 á Inglaterra, Hammerfest y Ullapool, habiéndose conservado varias mucho tiempo en bu-

ques. Brown pudo observar una muy jóven, cuya madre murió sobre el hielo, pudiéndose coger al pequeño sin dificultad porque no le fué posible llegar al agua. Pocas horas podian haber pasado desde su nacimiento, y sin embargo ya tenia la longitud de un metro y sus colmillos sobresalian de las encias. «La primera vez que le ví, dice Brown, estaba echado sobre cubierta, y chupaba gruñendo, ya un pedazo de grasa de su madre, ó bien la piel en la region de las mamas. Se le alimentaba con avena, papilla de harina y sopa de guisantes, pareciendo que se mantenía muy bien con tan extraña comida. No era posible obtener peces para nutrirle; el único alimento animal que se le daba consistia en pedacitos de carne de vaca ó ternera remojada, ó carne fresca de oso, alimento que la pequeña morsa aceptaba voluntariamente. Manifestaba claramente su agrado ó antipatia á ciertas personas y cosas; tenia sus amigos y favoritos y reconocíalos siempre. Si se agitaba una hoja de papel delante de sus ojos, excitábase en gran manera, y solia perseguir con la boca abierta, evidentemente furioso, al que le habia provocado. Cuando se anunciaba la aparicion de una ballena corria tan rápidamente como se lo permitia su pesadez, primero á la cámara del cirujano, y despues á la del capitán, como para asegurarse de que ambos estaban dispuestos; despues vagaba sobre cubierta dejando oír su *awuk, awuk*. Cuando era necesario arrojar del buque el hielo, en cuyo caso toda la tripulacion corria de proa á popa, la pequeña morsa procuraba imitar los movimientos de los marinos, pero raras veces logró recorrer mas longitud de la que media su propio cuerpo. Por lo regular echábase durante el dia al sol, levantaba una de sus aletas despues de otra, y parecia estar muy satisfecha. Cuando el capitán la tiró por primera vez al agua, mostróse muy torpe, se sumergió en seguida debajo de los pedazos de hielo y esforzóse en vano para subir. El capitán, atraído por sus gritos, acercóse al hielo, y llamó á la morsa, que presentándose al instante en el borde del témpano, manifestó la mayor alegría, sobre todo al verse de nuevo á bordo; hubiérase dicho que no le agradaba mucho el elemento de su madre. Desgraciadamente no llegó á Inglaterra, pues murió pocos dias antes de hallarse el buque á la vista del puerto, y á los tres meses de cautividad.»

USOS Y PRODUCTOS.—En épocas anteriores se cazaba la morsa únicamente para obtener sus preciosos colmillos; cortábase solo la cabeza y se arrojaba el resto á las olas; ahora se utiliza la piel y la grasa, aunque esta última no es muy abundante. Con los colmillos, duros, blancos, tan fuertes como marfil, fabricanse dientes postizos muy apreciados por su calidad: los dos colmillos solamente valen tanto como la grasa y la piel juntas; esta última se utiliza tambien por los europeos, pero no es tan buena como la de otras focas: no se come la carne sino en caso de apuro, y la grasa sirve para la fabricacion de aceites. No sucede así entre los pueblos del extremo norte, donde se aprovechan todas las partes de la morsa, excepto los colmillos, porque no sabiendo qué hacer de ellos, los cambian por otros artículos. En cambio utilizan muy bien la piel, los huesos y el aceite. Con la primera, bien curtida, fabricanse velas, barcos, correas, cuerdas y redes de pescar, empleándose tambien para cubrir las viviendas. Los huesos sirven para fabricar toda clase de instrumentos; los tendones hacen las veces de hilo para coser; la carne negra es un alimento preferido, y la grasa sirve para dar gusto á la comida y para alumbrar; de este modo casi no se pierde ni una parte del animal.

DECIMOCUARTO ORDEN

SIRENIOS—SIRENIA

Error seria creer que ha de encontrarse en lo que llaman los naturalistas sirenas esos seres fantásticos de la antigua mitología, que, mitad mujeres, mitad pescados, habitaban las azuladas aguas del mar, y cuyos cantos seductores y gestos singulares, movimientos de cabeza y fascinadoras miradas, invitaban al pobre mortal á que se aproximase para acariciarlas, quedando entonces perdido sin remedio. Al emplear la palabra sirena, los naturalistas se han dejado llevar de su afición á los nombres poéticos, sin cuidarse de si la poesía les autorizaba para emplear semejante calificativo. El nombre de sirena conviene tan bien á los animales que se aplicó, como el de hamadrias, que sirve para designar, no las graciosas ninfas de los bosques, soñadas por la imaginacion de los griegos, sino una de las especies de monos mas singulares y que solo puede tener atractivo para el naturalista. Al decir que el sinónimo de sirena es vaca de mar, desvaneceremos quizás ilusiones forjadas por muchos; pero bastará echar una ojeada á la figura que mas adelante se estampa, para saber á qué atenerse en este punto.

Seguramente se ha necesitado tener una imaginacion muy viva, y por demás osada para comparar á estos animales, ni aun desde lejos, con las encantadoras vírgenes del Océano: y sin embargo, no cabe duda que uno de ellos, probablemente el dugong de la India, ha dado márgen á la fábula. Como quiera que sea, los primitivos autores debieron conocerle mejor que á las focas, en las cuales se ha querido ver tambien el sér fantástico de los poetas de la antigüedad.

CARACTERES.—Las sirenas ó vacas de mar forman un tránsito de las focas á las ballenas, el lazo que une á estas con aquellas; algunos naturalistas las presentan como una simple familia del órden de los cetáceos; pero difieren bastante de estos para que nos creamos con derecho á separarlas completamente.

Así comprendido, este órden es pobre en especies, pues no se reconocen mas que cinco; en todas ellas, parece luchar el tipo del pez con el de los paquidermos particularmente con el del hipopótamo. Solo existen los miembros anteriores, convertidos ya del todo en aletas; sus dedos completamente rodeados por la piel del cuerpo, han perdido toda su movilidad, y solo en algunos indican ciertos vestigios de uñas la division primordial de la mano. La cola que representa los miembros posteriores, ensánchezase en forma de fuerte remo natatorio; la cabeza es pequeña; el hocico grueso y cilíndrico; los pelos cortos, raros y sedosos. La única semejanza que estos macizos y pesados seres pueden ofrecer con el hermoso cuerpo de la mujer, consiste tan solo en la presencia de dos mamas pectorales, salientes y situadas entre las dos aletas pectorales.

Este órden se divide en dos familias: los manatidos (*manatina*) y las vacas marinas, aunque estas no figuran ya hoy dia entre los animales vivos. Ambas familias difieren tan esencialmente en su aparato dentario, que no me parece conveniente tratar desde luego de esta particularidad. Solo diré que la vaca marina, que sin duda ya no existe, tenia en vez de los dientes solo una hoja córnea para mascar, en el lado interno

de la mandíbula inferior y en el paladar, mientras que los manatidos llevan dientes.

LOS MANATIDOS—
MANATINA

CARACTÉRES.—Los caracteres exteriores de esta familia son los ya indicados para el órden; respecto al esqueleto y los intestinos, Carus dice lo siguiente: El cráneo es relativamente corto, un poco abovedado por detrás; la parte mas angosta está en el lado posterior de los huesos frontales; los arcos cigomáticos son robustos y hállanse provistos de una apófisis muy ancha que sobresale de los temporales; los frontales son libres por arriba y constituyen el borde posterior, en forma de arco, de las fosas nasales; en el anterior están los pequeños huesos nasales. Los intermaxilares son muy abultados en los halicóridos á causa de los grandes incisivos, que ofrecen el aspecto de colmillos; en los manatidos estos huesos son un poco prolongados; el peñasco está unido con los huesos que le rodean solo por una sutura; los maxilares inferiores son cortos y se distinguen por la longitud de su pieza articular y por una apófisis coronal desarrollada; en ambas mandíbulas hay dientes. La columna vertebral se compone de siete vértebras cervicales y además de dorsales, lumbares y caudales porque el sacro no existe; el esternon consiste en varias piezas, colocadas una tras otra. El omoplato, triangular y redondeado en el ángulo interior de su parte anterior, está provisto de una espina; el resto del esqueleto se parece aun mucho al de los otros mamíferos; los dedos de la mano son muy movibles y tienen tres articulaciones. Las caderas están formadas por un hueso en forma de costilla, unido con la corta apófisis trasversal de la tercera de las vértebras que siguen á las dorsales; este hueso lleva en su extremidad inferior la pelvis, que es corta; en los manatidos se encuentra tambien un hueso que no tiene comunicacion con la columna vertebral. El aparato dentario difiere en las diversas especies y solamente los halicóridos tienen glándulas salivales. El estómago está dividido en una parte ancha y otra estrecha; en la extremidad ciega de la primera hay una bolsa glandulosa; junto á la estrechez se ven dos apéndices ciegos.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Los manatidos habitan, unos en el Grande Océano y mares dependientes, y otros en el Atlántico.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Se encuentran en las costas planas, en los golfos y embocaduras de los rios, y hasta en los parajes poco profundos de sus corrientes. Solo por excepcion se ven en la zona templada, segun parece, aunque no puede asegurarse del todo, porque escapan fácilmente de la observacion. En cuanto á lo demás, no son sedentarios; recorren grandes distancias internándose en las tierras, y hasta llegan á los lagos interiores, que comunican con los grandes rios.

Viven apareados ó en reducidas manadas, y se cree que el macho permanece siempre con la hembra.